

Interior de un ascensor grande. Ascensor de un edificio de oficinas para veinte o más personas. Tino y Carolina aguardan de pie, cada uno mirando hacia un lado. Él viste chaqueta y corbata y ella un vestido con chaqueta marrón. Tino pone la mano en el fotosensible para que la puerta no se cierre y entra apresurada Eva, que lleva una carpeta en la mano y va vestida también con chaqueta, pero gris, más clásica y menos elegante.

EVA.—(Acalorada.) ¡Uf, gracias! Pensaba que se cerrarían las puertas.

TINO.—(Sonríe y la mira de arriba abajo.) —¿Las puertas? Ójala. Vamos a probar ahora porque lo hemos intentado varias veces y... ¿A qué piso vas?

EVA.—Al once.

TINO.—(Pulsa el botón con fuerza.) Al undécimo también...

EVA.—(Forzando una sonrisa.) Sí.

CAROLINA.—(A Eva.) A la entrevista.

EVA.—(Asiente con la cabeza y los mira, algo confusa.) ¿Vos también vas a la entrevista?

CAROLINA.—Los tres. Aunque lo mío será otra cosa porque la chica que me llamó dijo que no quedaba nadie más, que...

(Voz del ascensor: «Cerrando puertas»)

TINO.—(A Eva.) ¡Hombre, por fin se mueve! Nos has traído suerte.

EVA.—(A Tino.) Gracias. (A Eva.) Escucha, yo tampoco imaginaba que hubiera más candidatos. Me dijeron que solo me faltaba hablar con el director.

TINO.—Supongo que habrá varios puestos porque a mí me contaron lo mismo. Y no creo que mientan. Yo opto al departamento de I más D.

EVA.—Estas empresas grandes... ya se sabe. Y ahora que lo nombras creo que también me dijeron algo parecido pero como no lo acabé de entender tampoco me puse muy latosa...

TINO.—Bueno, sea lo que sea, pronto lo vamos a averiguar.

EVA.—Es cierto. A ver qué sucede... Me da unos nervios esto de las entrevistas...

(Se sobresalta tras un sonido brusco)

CAROLINA.—¿Qué pasa?

TINO.—No sé.

EVA.—(Se acerca a los botones y los pulsa sin orden.) No responden. Parece que nos hemos quedado encerrados.

CAROLINA.—Cómo que encerrados.

(Eva sigue pulsando los botones. Tino se acerca.)

TINO.—A ver, déjame un momento. (Comienza a pulsar. Hace pausas. Hasta que se queda pulsando un rato sin retirar el dedo y se gira a Carolina y a Eva.) Nada. Ni caso.

CAROLINA.—¡Por favor...! (Mirando a ambos lados.) Tendríamos que haber cogido el ascensor de al lado. Lo dije.

TINO.—Sí. Pero no bajaba, estaba todo el tiempo en el noveno.

EVA.—Al menos el ascensor es grande... (Sacando el móvil) ¿Alguno tiene cobertura?

CAROLINA.—Nunca llevo móvil.

TINO.—Yo lo dejé en el coche. No quería que estuviera molestándome en la... Bah, nos sacarán enseguida. Estamos en un edificio inteligente es...

CAROLINA.—Eso es lo que me da miedo: la inteligencia del edificio.

EVA.—¿Y la chicharra no funciona?

CAROLINA.—La qué.

EVA.—(Señalando a TINO que sigue con el dedo pegado en la botonera.) La chicharra. No va. No hace ruido.

TINO.—¿La alarma? (Eva asiente con la cabeza.) No sé... es como si se hubiera ido la luz.

CAROLINA.—(Señalando hacia arriba.) La luz sí que va.

TINO.—(Apretando de nuevo a golpes.) A lo mejor funciona. Puede que esté sonando en otra parte, en las oficinas, y que nosotros no la escuchemos. Solo eso.

CAROLINA.—(Mirando el reloj). Je, fantástico. ¿Y ahora qué? Porque la entrevista era a las nueve... Falta un minuto. Y exigieron máxima puntualidad.

EVA.—Puntualidad en el justo término. Ni adelantarse ni retrasarse. Eso dijeron.

TINO.—Bueno. Pues a esperar. No es culpa nuestra. Y no tardarán. Seguro.

CAROLINA—. Seguro.

EVA.—Sí. Seguro.

(Los tres se quedan mirando a ninguna parte y se hace el silencio.)